



**Vizer, Eduardo Andrés**

*La comunicación como apropiación expresiva de los mundos sociales. Propositiones para un Programa de Investigación sociocomunicacional*

**Ecos de la Comunicación • Año 1 Número 1 – 2008**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Vizer, E. A. (2008). La comunicación como apropiación expresiva de los mundos sociales. Propositiones para un Programa de Investigación sociocomunicacional [versión electrónica], *Ecos de la comunicación*, 1(1). Recuperado el .....,de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/la-comunicacion-como-apropiacion-expresiva-mundos-sociales.pdf>

(Se recomienda indicar la fecha de consulta de acuerdo con el siguiente ejemplo: Recuperado el 27 de Julio de 2010, ...)

# La comunicación como apropiación expresiva de los mundos sociales. Propositiones para un Programa de Investigación sociocomunicacional

Eduardo Andrés Vizer\*

## Resumen

*Se presenta aquí un resumen de propuestas teóricas y estrategias que he venido desarrollando en los últimos años, sobre todo en “La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad” (Vizer, 2003). El objetivo es presentar hipótesis y categorías de análisis tentativas que aporten a la construcción de un Programa de Investigación Sociocomunicacional tomando como referencia ideal las proposiciones de Lakatos (PIC). Se considera que las proposiciones que se presentan ayudan a asumir ciertas claves conceptuales para fundamentar, demarcar temáticas y problemáticas centrales del campo, a fin de diseñar un posible “mapa de referencia” analítica para el desarrollo de investigaciones articuladas hacia una sistematización del campo comunicacional (o sociocomunicacional).*

## Abstract

*This paper presents a synthesis of theoretical and strategic proposals that the autor has been developing in recent years, specially in “La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad” (Vizer, 2003). The purpose is to present tentative hypothesis and analytical categories that help the construction of a sociocommunicational Reserach Programm, having as an ideal reference Lakatos Propositions (SRP). The author considers that the propositions he presents will help to assume some conceptual keys in order to delimit relevant topics and problems to help build an analythic “reference map” for the development of research, articulated towards the constitution of a more systematic communicational (or sociocommunicational) field*

\* Doctor en Sociología. Prof. Visitante CNPq, cat. 1 PPGCOM Univ. Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS) y UNISINOS (Capes) Prof. Consulto e Investigador Titular (CIN cat. 1). Fac. Ciencias Sociales, Inst. Gino Germani UBA. Coordinador proyecto, fundador y 1er. Director de la carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA. Coord. Epistemología y Teoría del Conocimiento: Maestría en Est. Soc. y Culturales, Univ. Nacional de La Pampa. Evaluador Posgrados CONEAU. Evaluador Communication Department, Univ. de Massachusetts (UMASS-USA) y Secret. Ciencia y Tecnología (Argentina). Consultorías: International Council for Canadian Studies (ICCS), Human Resources Development Canada (HRDC),

## Palabras clave

*disciplinas; modelización del conocimiento; comunicación como apropiación del mundo social; “cultivo ecológico” de contextos sociales; construcción de la vida social.*

## Key words

*disciplines; modelization of knowledge; communication as appropriation of the social world; “ecological cultivation” of social contexts; construction of social life.*

La división de las ciencias sociales produce y legitima saberes disciplinarios –y construye sus objetos de estudio– al costo de fragmentar la realidad. La propia “cultura disciplinaria” de los investigadores emerge de una división del trabajo intelectual y del tipo de preguntas que se hacen sobre la sociedad: las transformaciones de la economía –la tecnología y el trabajo–, la política, la cultura, las instituciones y la vida cotidiana. (VIZER, 2003)

### **1. Sobre conceptos y modelos (¿disciplinarios o transdisciplinarios?) en la comunicación**

La idea de que es no solamente posible sino necesario hallar modos de articular la fragmentación creciente de las disciplinas científicas en modelizaciones conceptuales capaces de reintegrar los diferentes campos de conocimiento en “nuevos paradigmas” inclusivos es un antiguo anhelo, pero como estrategia sistemática corresponde a una historia relativamente reciente que surge en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial. Por un lado surgían demandas perentorias para desarrollar aplicaciones militares para los conocimientos científicos y tecnológicos, como la bomba atómica o el diseño de dispositivos de seguimiento y control de las trayectorias de los primeros cohetes alemanes que caían bastante anárquicamente sobre la población londinense.

Se puede considerar que de esta necesidad –básicamente militar– de contar con dispositivos tecnológicos capaces de funcionar en forma eficiente y eficaz para el logro de un objetivo (según términos militares la “destrucción del objetivo”) surge una línea de pensamiento “cibernetista”, centrada en el diseño de máquinas inteligentes capaces de emitir, recibir y procesar información. El modelo –o la metáfora– básica de pensamiento guía tomaba como referencia al centro nervioso –el “cerebro”– de un organismo vivo, capaz de computar datos y digitalizarlos en series binarias de unos y ceros, a partir de la álgebra booleana, e inmediatamente ordenar una operación de la máquina, de acuerdo a un programa instalado en el sistema del robot como un servomecanismo de autocontrol.

En esta línea del primer pensamiento cibernético, se fueron generando proyectos como los de la Inteligencia Artificial (IA), los desarrollos de la bioingeniería, los ensayos de creación de escenarios de realidad futuristas, modelizados como sistemas capaces de controlar sus propios procesos de acuerdo a programas inteligentes de procesamiento de la información y control sistémico de las variables del sistema. Ciertas versiones futuristas sobre

la “Sociedad de la Información” –ya sean pesimistas o hiperoptimistas– y la imaginación de autores de ciencia ficción (como Orwell, y Huxley) y del cine de Hollywood nos han brindado ya hace años ejemplos ilustrativos como *Blade Runner* o *Matrix*.

El paradigma tecnológico responde al determinismo de una racionalidad instrumental. Se preocupa por el rendimiento, la eficiencia y sobre todo el control: control de las máquinas y del funcionamiento de sus procesos, del medio ambiente, de la organización y el funcionamiento de los grupos –ya sean mecánicos, digitales, biológicos, animales o humanos–. En las situaciones de crisis y en las sociedades de control, no sólo los comportamientos colectivos sino también la vida privada puede ser vigilada, registrada y sujeta a castigos y decisiones arbitrarias, las que de manera creciente son confiadas a dispositivos técnicos y sistemas expertos de control global (económicos-financieros, ecológicos, militares y hasta geopolíticos, en las mentes afiebradas de los estrategas de los centros de poder mundial). Si los proyectos basados en el paradigma del pensamiento cibernético y la teoría de los juegos comenzaban a recibir enormes sumas para financiar estrategias y tecnologías militares en los programas del Pentágono, las grandes corporaciones internacionales no se quedaban atrás buscando desarrollar productos, líneas de producción y nuevos nichos de mercado en los mercados abiertos y “desvirginizados”.

Volviendo a los orígenes del *sistemismo*, lejos del pensamiento cibernético e ingenieril, de los intereses militares y las estrategias de control, comenzaba a surgir una alternativa de pensamiento sistémico más “abierto”. Gradualmente fueron surgiendo visiones diferentes sobre las concepciones de la ciencia: una más ortodoxamente científica, asociada a las necesidades de Investigación y Desarrollo. Su objetivo es desarrollar conocimientos “de punta” a fin de hallar aplicaciones nuevas, y sólo secundariamente conocimiento nuevo. Las estrategias ideales se centran en conformar equipos interdisciplinarios o co-disciplinarios que trabajaran problemas de las fronteras y las interfases entre diferentes disciplinas. Para ello, indispensablemente se debieron construir puentes que permitieran el “tránsito” y el intercambio de problemas, de métodos, puntos de vista, de lenguajes compartidos entre la multiplicidad creciente de disciplinas y áreas de conocimiento; todo de acuerdo a un criterio de división funcional del trabajo en la producción de conocimiento científico. A esta visión, asociada a lo que podríamos denominar una economía de la información en la producción del conocimiento científico, de carácter eminentemente funcional y pragmático, se le iba oponiendo una segunda

visión: crítica y “humanista”. Esta concebía la ciencia como una práctica de producción de conocimiento comprensivo; un saber asociado al valor de la comprensión, la comunicabilidad y la capacidad de construir sentido sobre el problema o la porción de realidad sobre la que estamos operando, construyendo interpretaciones y discursos (parafraseando a Hüsserl y Habermas, intentando dar sentido al “mundo de la vida”).

Si el modelo ingenieril cibernético propone apostar a una futura sociedad de la información sujeta al reemplazo de las preocupaciones y decisiones humanas, por un pseudo control automatizado y naturalizado a cargo de servomecanismos (argumento que esconde las intenciones y manipulaciones de los reales centros de poder y decisión global); la segunda visión propone una revalorización de la política. Esta posición alimenta implícita o explícitamente ciertos discursos sobre la sociedad futura, como Sociedad de la Comunicación y los Saberes, o Sociedad del Conocimiento (Vizer, 2003). Se valoriza la expresión y la participación popular, la responsabilidad social y ciudadana sobre el control de los instrumentos de decisión y gobernabilidad por parte de la sociedad civil. Si dejamos de lado una lectura puramente cientificista de los desarrollos del pensamiento sistémico, y nos ubicamos desde una mirada social, podemos decir que el modelo cibernético es globalmente centralizador, excluyente, apolítico, asocial y elitista. El pensamiento alternativo obviamente debe tender a sus opuestos: descentralizador, inclusivo, “político” (nuevas formas de expresión y organización política); con profundo compromiso social, y sobre todo participativo. Desde la mirada ortodoxamente científica, todo esto sería sólo *nonsense* o *wishfull thinking*, simple populismo demagógico. Desde una mirada crítica, o desde el mundo de la vida, desde la mirada del ciudadano común, es una forma de política humanista. Una expresión política del sentido común.

Cada tantos años surgen teorías que cumplen un rol fructífero: ponen en discurso—tanto en el mundo científico como en los medios de difusión— temas para las agendas públicas que promueven la investigación sobre problemáticas “nuevas”. Así fueron surgiendo temas como capital social, resiliencia, desarrollo sustentable, derechos humanos, ciudadanía, democracia participativa, etc. Estas teorías generalmente atraviesan diferentes disciplinas ya establecidas; y éstas intentan *aggiornarse* en un esfuerzo por integrarlas dificultosamente a sus cuerpos teóricos tradicionales. La investigación empírica crea entonces sus propias estrategias y agendas, lo que deja a estas teorías en un status científico y conceptual sumamente vago e indefinido. Estas teorías reciben el

status de “trans”, en el sentido de que las problemáticas que abordan, las proposiciones que construyen y los conceptos que usan cruzan los límites de las disciplinas y exigen diseños de investigación y metodologías innovadoras y convergentes. Finalmente, exigen la construcción de un *metadiscurso* que sirva para articular las diferentes proposiciones teóricas, los diagnósticos, los diferentes dispositivos de intervención social, y también la difusión pública que ayude a la inclusión social y cultural de una ciudadanía responsable.

Después de esta exposición sobre algunos de los problemas con los que nos encontramos cuando pretendemos abordar la investigación social sin reduccionismos ni encuadres estrictamente disciplinarios –los que generalmente encubren anteojeras disciplinarias–, presentaremos como ejemplos algunas propuestas teóricas. Éstas podrían reintegrar discursos algo “dispersos” en proposiciones trans(o inter)disciplinarias de un mayor nivel de generalización. Consideramos, sin embargo, que las propuestas, las hipótesis y algunos de los conceptos que se presentan a continuación ayudarían a articular un metanivel de discurso teórico y de investigación aplicables tanto a procesos individuales (microanálisis) así como al análisis institucional y macrosocial.<sup>1</sup>

## 2. Hipótesis y categorías de análisis tentativas para un Programa de Investigación Sociocomunicacional

El epistemólogo húngaro Imre Lakatos propuso la fructífera tesis de que las ciencias se desarrollan siguiendo un Programa de Investigación Científica (PIC). Este ideal científico parecía muy lejano a las incertidumbres que acompañan el vasto campo de la comunicación. La in-disciplina que caracterizó a las investigaciones de la comunicación, y la consiguiente preocupación por la falta de una identidad definida y un objeto propio (paralelamente a la multiplicidad anárquica de temas, problemas, objetos y objetivos), proyectó por un lado a la comunicación como una perspectiva fundamental para comprender la complejidad y multidimensionalidad de los procesos sociales, pero al mismo tiempo quedó inscripta bajo una imagen difusa, inabordable en su especificidad por medio de los instrumentos teóricos y metodológicos de las ciencias sociales. Como campo anárquico de investigación, tuvo un desarrollo más institucional y universitario que definidamente epistémico, (en el sentido de construcción de conocimiento científico “fuerte”). Las políticas educativas y las estrategias interdisciplinarias que la

<sup>1</sup> Términos teóricos presentados en este trabajo como: modelización; cultivo y comunicación; dispositivos técnicos y simbólicos; y una teoría sobre diferentes dominios sociales, pueden articular saberes y técnicas de intervención en instituciones y comunidades con campos de la experiencia tanto individual como social. La construcción de proposiciones teóricas junto a la práctica aseguraría una relación sumamente fructífera con las investigaciones y las problemáticas tratadas en las teorías del capital social, la resiliencia, el desarrollo sustentable, construcción de la identidad o la ciudadanía. Todas ellas atraviesan múltiples disciplinas y niveles de realidad social. Y todas se hallan preocupadas en unir teoría y práctica, la investigación con la intervención social, el conocimiento de la realidad con su diagnóstico, y en asociar una ética de la participación de los agentes sociales con las necesidades y las demandas de transformación.

caracterizaron no ayudaron a esclarecer una identidad propia, pero pusieron en evidencia su carácter de práctica de conocimiento exploratorio y “de frontera”. Su capacidad de crítica corrosiva tanto como de adaptación al *status quo*, su asociación con las tecnologías y el futuro, así como las posibilidades de construir dispositivos y lenguajes autoreferentes, revelaron la fortaleza de sus recursos (tanto teóricos como técnicos) para cimentar un reconocimiento a su poder simbólico y a las tecnologías mediáticas que proyectan e instalan masivamente sus imaginarios en las mentes de cientos de millones de personas en todo el globo. La efectividad empírica de sus dispositivos de análisis para poner en un discurso reflexivo y comprensible para la gente común, tanto a los procesos objetivos como a los subjetivos, a las interpretaciones sobre el pasado, los análisis sobre el presente en constante transformación y también los imaginarios de futuro, favoreció su reconocimiento social, pero no así su legitimidad académica epistemológica.

Sin embargo, vale la pena intentar estrategias que nos ayuden a construir ciertas claves conceptuales que ayuden a fundamentar, demarcar temáticas y problemáticas centrales del campo, y descubrir hasta qué punto es posible diseñar un posible “mapa de referencia” analítica para el desarrollo de investigaciones articuladas hacia una constitución más sistemática del campo comunicacional (o sociocomunicacional), tomando como referencia ideal las proposiciones de Lakatos. Empecemos por la noción de *lo* social: construir conocimiento sobre *la* sociedad es una abstracción. Más allá de una convención lingüística, no existe objetivamente tal cosa como *la* sociedad. Se puede convenir en un recorte de cierta “clase de hechos y procesos” observables y registrables por medio de nuestras experiencias de vida (experiencia en el sentido dado anteriormente). Podemos decir que son experiencias sociales *reales* de un primer orden, (o 1er. nivel): observables y compartibles con cualquier persona en la vida cotidiana. Pero este *1er. nivel de realidad* sólo toma sentido cuando lo tratamos de entender, de interpretar. La interpretación, a su vez, se “construye” en dos niveles diferentes: un 2do. nivel, que responde a la percepción y el análisis del contexto (situacional y temporal) en que suceden los hechos (puede llamarse “análisis de situación”), y un 3er. nivel de interpretación correspondiente a un encuadre abstracto de los hechos en marcos sociales y simbólicos: lingüísticos, culturales, históricos y epistemológicos. La especificidad de la experiencia científica —a diferencia de la experiencia común—, precisamente corresponde a la construcción de encuadres abstractos de 3er. nivel, estrictamente regimentados por las teorías que se empleen y la metodología de

observación y de la interpretación de los hechos. Hasta el presente, la mayoría de los encuadres teóricos legitimados por las Academias son construidos por las diferentes disciplinas. Nuestra pregunta es, entonces: ¿cómo evitar los reduccionismos de éstas interpretaciones? ¿Cómo evitar caer en el mero discurso teórico sin fundamentos, al que nos han llevado infinidad de teorías? ¿Es posible construir encuadres interdisciplinarios o aún transdisciplinarios fructíferos y que reúnan las condiciones de rigor científico? ¿Es factible reconocer ciertas categorías fundacionales de la experiencia, o sea, de *1er. nivel*, diferenciadas y específicas?

Creemos que esta última es la línea de pensamiento que permite reconocer ciertas categorías de la experiencia social como fundamentales para construir líneas de investigación no reduccionistas sobre los procesos sociales. Entendemos por “no reduccionistas” aquellas que incluyen en el marco teórico (como proceso de modelización) la multiplicidad de relaciones y dimensiones de la existencia de un colectivo social –un grupo, una institución o una comunidad–. De modo implícito, en las ciencias sociales casi inevitablemente se empieza por teorizar (desde un *3er. nivel* siempre implícito en el lenguaje y la interpretación). Podemos considerar interesante plantear posibles estrategias de investigación intentando una fundamentación –por ej., metodológicamente fenomenológica– a partir de un *1er. nivel* de la experiencia cotidiana. Podemos así caracterizar diferentes clases de experiencias. Éstas representan modalidades específicas de relación humana con diferentes contextos, construídos como mediaciones tanto entre los individuos como en las poblaciones, las comunidades y sus entornos ecológicos (en términos más sociológicos diríamos “modalidades de relación de los agentes sociales, entre sí y con sus ambientes”).

### 3. Propositiones centrales

*Palabras clave:* comunicación, cultivo y apropiación; dominios sociales; relaciones, experiencias y dispositivos técnicos y simbólicos.

*I.* Los individuos y las poblaciones “construyen, modelan y *cultivan* sus propios ambientes” (desde la propia vivienda hasta las ecologías del entorno, sus tiempos y espacios ambientales, sus entornos socioculturales, afectivos e imaginarios). La experiencia social (y los procesos de socialización) se estructura en la forma

de *dispositivos* de acción, que estructuran relaciones técnicas, informacionales y simbólicas con el medio físico, transformando a la naturaleza y sus contextos, a las propias culturas, las formas e instituciones sociales, las tecnologías, y sus vínculos interpersonales. Los sujetos y los colectivos sociales se cultivan –construyen– a sí mismos en un proceso de aprendizaje y construcción permanente de dispositivos de transformación y apropiación de los recursos propios y de los diferentes dominios ambientales de sus “mundos de la vida”.

II. Si se considera a la sociedad a partir de un paradigma de construcción y reproducción permanente, se remite a un paradigma generativo, lo que permite desarrollar perspectivas inter o transdisciplinarias. Se puede elaborar una hipótesis general sobre la Modernidad como una construcción histórica de diferentes esferas o *dominios sociales* de la experiencia, la acción y las relaciones (tanto materiales como culturales y simbólicas). A un nivel simbólico, se manifiestan como construcciones institucionales y discursivas, constituidas a lo largo de las experiencias y de la historia de cada pueblo.

III. Las “relaciones” de los agentes sociales implican *procesos bidimensionales*: por un lado son prácticas técnicas asociadas a la información (la *techné*), por el otro son relaciones epistémicas y expresivas: de construcción de sentido y valores (relaciones simbólicas y de comunicación). Implican procesos y prácticas “bidimensionales” de reestructuración estable de las relaciones, los vínculos y lazos sociales (in-formación y reproducción), así como también procesos y prácticas de transformación. La comunicación –en tanto objeto de conocimiento– es una praxis de significación abierta y expresiva; en tanto campo intelectual es una “ciencia del sentido” sobre los propios procesos de formación de sentido en la vida social.

IV. La comunicación es la práctica de construcción social *par excellence* que los seres humanos (y tal vez algunos animales inteligentes), realizan en forma permanente (o sea que “cultivan”) a fin de expresarse a sí mismos –y para sí mismos autoreferencialmente– en relación a sus entornos físicos, sociales y simbólicos. La expresión como una práctica de afirmación del Yo ante el Otro, y de apropiación socializada del entorno a través de procesos y dispositivos cognitivos y expresivos que permitan la modelización simbólica y lingüística de los contextos y de los Otros, tanto en

forma referencial como interreferencial. A este proceso –fundamentalmente inicial– podemos considerarlo como una apropiación o “cultivo” de la vida y las relaciones sociales mediante la construcción y adjudicación de sentido y de valor estratégico e integrador de las relaciones entre el ser humano y sus contextos de vida. La comunicación como proceso primario de construcción –cultivo– y apropiación social, estratégica y expresiva del ser humano como ente biológico y social en el mundo.

V. En relación a los procesos específicamente sociocomunicacionales, en principio se pueden considerar tres dimensiones diferenciadas: *referencial*, *inter-referencial* y *autoreferencial* (Vizer, 1983). La primera, como dispositivos de construcción discursiva, textual o imagética de “realidades objetales”. La segunda, como construcción de relaciones mutuas y estratégicas de reconocimiento social y cultural entre los actores-observadores sociales que se “referencian” mutuamente entre sí (construcción de vínculo social). Finalmente, la tercera, como proceso de re-presentación –implícita o explícita– del sí mismo en sociedad, y como marcas del Yo y la identidad en tanto sujeto y actor social, tanto en el lenguaje como en la acción. La construcción, la apropiación y el “cultivo” del mundo social se produce como un emergente objetivo –y siempre cambiante– de la coexistencia de las tres funciones/dimensiones en las relaciones sociales. En las relaciones mediadas por tecnologías de información y/o comunicación, lo que se modifica son los registros y los dispositivos técnicos de inter-referenciación, así como la modalidad de las relaciones de reconocimiento mutuo entre los individuos. Los medios de comunicación y las TIC implican así la emergencia de nuevos agenciamientos y roles sociales, surgidos de la mediatización de los procesos de interreferenciación social (públicos, usuarios, etc.).

Podemos considerar estas proposiciones teóricas como aportes a un paradigma comunicacional que ayude a la construcción de modelos heurísticos, útiles para explorar, describir, interpretar y modelizar, en forma a la vez sistemática e histórica, patrones diversos de los procesos socioculturales. Los patrones organizativos, como modelos de relaciones estables, –o bien permutables y cambiantes según reglas a descubrir–, pueden constituirse en unidades y variables de análisis fundamentales para construir sistemáticamente un campo de investigación social transdisciplinario. Hasta cierto punto, el estructuralismo buscó algo parecido pero desde una perspectiva ahistórica que –paradójicamente– lo hizo

naufregar con los años. Los “patrones de relaciones”, de permanencias y de cambios en las instituciones y la cultura, pueden ser investigados como dispositivos de estructuración de las relaciones entre los actores sociales en las diversas organizaciones. Éstas últimas manifiestan y representan de modo “concreto”, procesos específicos correspondientes a los diversos dominios de realidad.

Como el mundo de la experiencia, también las relaciones objetivas de los individuos con sus ambientes son bidimensionales: relaciones técnicas y de sentido, dispositivos técnicos de información y de acción sobre el medio, y dispositivos de construcción simbólica y expresión de sentido –o comunicación–. Desde la lingüística, Morris también propone una doble caracterización: procesos de “la significación” –o sea el sentido–, y de “lo significativo”, o los valores. Desde la sociología, Giddens propone la “doble estructuración” y la doble hermenéutica de los procesos sociales. Los individuos y los grupos humanos reconstruyen –cultivan– permanentemente sus condiciones y sus mundos de la vida aprendiendo a reconocer y apropiarse de la infinidad de recursos construidos por la civilización en los diferentes dominios de la vida social, recursos y dispositivos técnicos, y recursos y dispositivos simbólicos.

Es posible así pensar diferentes clases de relaciones, dominios, topologías –¿convencionales?–, que establezcan distinciones, dimensiones, o bien categorías (¿universalizables?) sobre la existencia (objetivada y *real*) de: *lo* social; *la* cultura (en un sentido tanto físico material como simbólico); el individuo-sujeto (la intersubjetividad); la tecnología (y la ciencia); la naturaleza física; y lo sobrenatural (trascendente).

A estas dimensiones (categorías topológicas) se pueden agregar otras, o bien suprimir alguna o bien refundirlas, pero la propuesta consiste en establecer la posibilidad teórica de desarrollar un núcleo de categorías centrales que ayuden a establecer ciertos acuerdos para la construcción de una red conceptual que permita estructurar conocimientos e investigaciones hasta el presente totalmente separados entre sí. No nos sirve repetir ingenuamente el lema de “la construcción social de la realidad por parte de los hombres”. Hace falta un intento de descripción y análisis sobre las bases que constituyen la formación del sentido y la construcción de diferentes “dimensiones de realidad” por parte de los agentes sociales. No se trata de proponer la utopía de una teoría unificada, sino más bien la construcción de un metanivel de discurso (un nivel metateórico) que permita enriquecer y articular conocimientos dispersos y diseñar modelos y proposiciones de mayor ampli-

tud. Una de las principales funciones de la teoría es precisamente la de organizar semánticamente hechos, informaciones o conocimientos dispersos en proposiciones (o bien –más modestamente– en *argumentos*). Una buena teoría es la que logra expresar y *comunicar* en forma sintética (o bien “económica”), una *buena descripción* –o dentro, de lo posible, una buena explicación– sobre un problema referido a una realidad dada.

Se puede modelizar procesos sociales como conjuntos de relaciones dentro de un sistema complejo y generativo de dominios diferentes y articulados entre sí por medio de relaciones tanto técnicas (físicas) como simbólicas (de sentido, o epistémicas). En un sentido restringido, se puede concebir (a) “lo social” como un conjunto de *agentes o actores sociales* (empíricamente representada por los hombres, las organizaciones, la comunidad, el Estado, etc.). (b) Un segundo “dominio” (dominio de las significaciones y el sentido) representado por la *cultura*. Una topología que “crea espacios y regula los tiempos sociales”, y es constituida por el mundo de los objetos, los lenguajes, los símbolos y entes portadores de significado. (c) Un tercer dominio sería el de las relaciones con la naturaleza física, (noción que surge recién con la ciencia moderna) como un dominio objetivado, y separado del hombre; “naturaleza” representada a través de las ciencias naturales y las tecnologías. (d) Un cuarto dominio social y epistémico surge autónomamente como herencia del siglo XIX. Pasando por el romanticismo y el psicoanálisis, se ha ido consolidando la “construcción social del dominio del sujeto” como un nuevo dominio de investigación y de conocimiento: el de la *psique* y la (inter)*subjetividad* humana (Freud habló de una topología del aparato psíquico y del inconsciente, y se considera válido hablar de procesos de la “realidad subjetiva”, aunque se lo considere una ficción literaria o idealista). (e) Una quinta categoría de relaciones estrictamente simbólicas y trascendentes, es la de la experiencia de lo *sagrado*, que ha sobrevivido por milenios a través de la religión, las ceremonias, y rituales (cuya función social es estrictamente reproducir la experiencia y el sentido de lo trascendente, y en la fe sobre un mundo *otro*). (f) Por último, en los siglos XIX y sobre todo el XX, las experiencias de la *técnica* –en especial las nuevas tecnologías– han hegemonizado y colonizado aceleradamente todos los dominios de la experiencia. Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) y su articulación por un lado con las tecnologías de control y modificación del tiempo y del espacio físico, social y simbólico, y por otro lado con la biotecnología, la inteligencia artificial, la realidad virtual, los sistemas expertos, etc.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> “Creo que en los próximos quince años entraremos en lo que yo llamo entornos inteligentes. Es decir, que el Hombre ya no estará aislado de los objetos físicos, estáticos, que esperan que nos comuniquemos con ellos, porque vamos a entrar en simbiosis entre el entorno y nosotros mismos. Es decir, que la interfaz entre la biología, la mecánica y la electrónica va a ser cada día más estrecha. La palabra, el reconocimiento del rostro, de los gestos, de los signos, va a permitirnos entrar en comunicación con este entorno, ya se trate de la casa, de la oficina, del coche o de los medios de transporte, de una forma cada vez más intensa. En los próximos quince o veinte años, esta simbiosis va a modificar completamente la relación que mantenemos con nosotros mismos y con los demás”. (Rosnay, 2002)

#### 4. Ejemplos institucionales<sup>3</sup>

- a) Las organizaciones religiosas sobreviven al relativismo y la intrascendencia posmoderna porque brindan un tipo de experiencia trascendente (no discutiremos aquí si esta es vicaria o legítima).
- b) La familia, el parentesco, las asociaciones de pertenencia pueden ser consideradas instituciones de “construcción del dominio del sujeto” por medio del cultivo de los vínculos.
- c) Las instituciones y la organización de las economías tradicionales, el hábitat, el trabajo y la técnica, pueden ser consideradas como dispositivos y experiencias asociadas a la reproducción de la vida humana en relación con la apropiación del mundo físico y la naturaleza.
- d) Como otra dimensión fundante de la vida colectiva en sociedad, podemos mencionar las instituciones de la política, el Estado y la Ley (como el dominio de *lo* social restringido a su sentido específico, tal como es tomado como objeto de estudio por las ciencias sociales). En las conversaciones de la vida cotidiana, así como en los discursos públicos, en los mitos o en los programas de televisión o el cine, siempre encontraremos una alusión –explícita o implícita– a temas centrales y fundantes de la vida social. Ciertas ideas y ciertas palabras se hallan siempre omnipresentes en casi todos los idiomas y contextos sociales: las relaciones entre los sujetos (amor, odio, ambición, cooperación, etc.); la Ley, el poder y el control; la ubicación en el tiempo y el espacio; la técnica, el trabajo y el dinero; la vida y la naturaleza. Cuando hablamos sobre nuestras vidas, estamos también modelizándola reflexivamente. También lo hacemos cuando hablamos de la sociedad, la cultura, la naturaleza o la religión. La característica central y obsesiva del fundamentalismo, se manifiesta en la incapacidad de aceptar “otros” modelos, valores y sentidos (las que en la cultura occidental han constituido la fuente de la riqueza creativa y la diversidad cultural).
- e) Podemos mencionar a las artes como el dominio instituido de las funciones expresivas y culturales en un sentido restricto, y a la “cultura” en un sentido amplio y antropológico, como la construcción y el reconocimiento de las formas simbólicas en la vida social.
- f) Por último, debemos considerar el desarrollo exponencial de las nuevas tecnologías, invadiendo todos los dominios del ser y el quehacer humano. Son las tecnociencias que caracterizan

<sup>3</sup> Las seis categorías –o dimensiones teóricas– se definen como variables analíticas que permiten desarrollar proyectos de investigación social en el sentido clásico. También son empleadas como un Dispositivo de investigación diagnóstica y de intervención en instituciones y comunidades. Este Dispositivo ha sido desarrollado como instrumento metodológico de análisis e intervención social y comunicacional en nuestras Cátedras de Comunicación Comunitaria en la Universidad de Buenos Aires.

a la sociedad “postmoderna” como una “Cultura Tecnológica” (Vizer, 1983). De más está decir que cada organización/institución es en sí misma multidimensional (se autoorganiza en interfases con los diferentes dominios), al mismo tiempo que guarda una relación determinante con un tipo de dominio, y representa así una función social específica y *mediadora* para los individuos que acceden a ella (ya sean iglesias, la Justicia, las artes, la familia, la política, etc.).

Cultura, naturaleza, tecnología, intersubjetividad, trascendencia y construcción de “lo social” se articulan entre sí en forma prácticamente indisoluble. Se instituyen como “distinciones ontológicas y cognitivas axiomáticas” establecidas por la cultura y el discurso. En este sentido, las ciencias sociales y la comunicación bien pueden definir sus objetos como el estudio de la naturaleza histórica y social de los diversos dominios de realidad. *La constitución social de las diferentes “distinciones y dimensiones topológicas de las realidades humanas”*. Su “(re)-producción” material, tecnológica, simbólica e imaginaria, sus transformaciones históricas y “temporalidades” objetivas y subjetivas, sus respectivos dispositivos y procesos, sus formas organizativas y culturales distintivas. (Vizer, 1983: 152-153, modificando el término original *ontológicas* por *topológicas*)

## 5. Apuntes para una epistemología histórica

En la “Introducción” de *La trama (in)visible...*, se presentaron las fases de constitución de las ciencias en la forma de un bosquejo de epistemología histórica a partir de la Modernidad. Primero, la reflexión sobre el mundo físico (y la constitución histórica de la experiencia de disociación técnica y científica entre sujeto-objeto) permitió a las ciencias naturales fundar el paradigma de conocimiento científico sobre el “objeto” físico como epítome de la Naturaleza (ésta no es *natural* sino construida como concepto cultural moderno, como *modelo* de la realidad física). En base a este primer paradigma, surge luego la modelización reflexiva sobre las instituciones, el Estado y la sociedad como *objetos* de conocimiento y experiencia social (y, por ende, como objeto a ser investigado, intervenido y transformado por los propios hombres, ya sea históricamente o mediante rupturas revolucionarias). Ya en el siglo XIX, se instala en los imaginarios occidentales la constitución y el reconocimiento social y cultural de la experiencia subjetiva (en la literatura, la historia y la psicología se “objetiviza” cultural-

mente el dominio de la subjetividad). A fines del mismo siglo y comienzos del xx, surge la constitución de lo que podemos denominar la primera Cultura Tecnológica como paradigma de construcción de objetos materiales, con el control y la aceleración del tiempo y el espacio: la dinámica del motor, la locomoción, la comunicación como vía física y natural, como conquista sobre tiempo y espacio. Por último, con las tecnologías de información y comunicación, y su convergencia tecnológica, llegamos a la etapa actual de constitución ambigua de objetos a la vez reales y virtuales. El pensamiento científico analítico (transformado por los propios dispositivos de la tecnología en fórmulas y sistemas de información expertos), siente la necesidad de volverse autoreflexivo y autoobjetivante. En cada una de estas etapas de formación y modelización del pensamiento sobre la realidad (natural, social, psíquica o virtual), se fueron construyendo imágenes y metáforas que las representaran y expresaran.

La Modernidad occidental instituyó en los últimos siglos a las diferentes esferas o dominios de la experiencia que constituyen nuestras topologías –o ecologías simbólicas y formas de modelizar la realidad–. Aunque fueron construidas intuitivamente por el sentido común y la acción social, en la vida cotidiana del mundo actual de las sociedades *modernizadas* por la cultura occidental. Ésta ha instituido ciertas categorías como la “fábrica” –la urdimbre fundante, el *taken for granted*– de la realidad experiencial del mundo moderno.

Asumiendo una metáfora espacio-temporal, se podría concebir el objeto de investigación de los procesos sociales y comunicacionales como el conjunto de la totalidad de los espacios y construcciones de sentido instituidos por el hombre. Y su análisis como una “ecología social y semiótica”: de artefactos, rituales, formas, textos, símbolos, imágenes, etc. En segundo término, podemos considerar a la temporalidad histórica como praxis, como acciones humanas instituyentes y “reproductivas” de los diferentes dominios de realidad y de las identidades históricas particulares (de su permanencia y su cambio).

La reproducción sistemática de las instituciones por medio del “registro informacional”, o la marca de la relación entre los elementos y las formas culturales genera la evidencia “real, simbólica e imaginaria” (o bien la ilusión) de la permanencia, la percepción de lo “universal” y de leyes “inmutables” (específicamente en el mundo natural, pero que el idealismo proyecta al mundo social). En este sentido, la noción de identidad es crítica para centralizar y organizar la diversidad y el

flujo de los elementos, los hechos y los procesos en “modelos” de relaciones estables y permanentes, tanto lógica como ontológicamente. Este proceso es propio de toda forma de vida, pero especialmente válido para investigar y entender la formación y reproducción histórica y sistemática de cualquier forma de estructura sociocultural sin perder de vista su complejidad, sus patrones organizativos, sus estructuras reproductivas, y sus procesos de cambio y transformación. La propia “temporalidad” y la historia surgen del contraste entre los registros y la experiencia del presente y los registros (información, memoria) del pasado. Estas proposiciones son válidas y extensivas tanto para la “construcción” (de la identidad) del individuo, como para la de organizaciones, para las comunidades, la sociedad y la cultura. Pareciera que “lo social” es la acción; y la cultura, construcción de identidad y temporalidad. Identidad que otorga un sentido a la acción; y la acción, la que asegura la permanencia temporal de la identidad y la cultura. (Vizer, 1983: 138).

Una hipótesis central afirmarí­a que en este proceso hipercomplejo de producción y reproducción institucional de las formas de identidad, de la acción social y de la formación de sentido, “se reconstruyen los universos reales, simbólicos e imaginarios” en que vivimos –trans subjetivamente– los seres humanos. Y estos procesos pueden abordarse como procesos, como actos y como experiencias de comunicación; como procesos de apropiación y organización transsubjetiva –e intersubjetiva– de los universos culturales de formación de sentido.

La expansión de las investigaciones a todos los ámbitos y los temas a ser abordados por la ciencia social puede seguir una estrategia interesante planteada por Luis Braga para los estudios de la comunicación. Ante cierta liviandad de muchas proposiciones “interdisciplinarias”, Braga propone investigar las interfases entre problemas y procesos definidos como sociales y problemas comunicacionales. Efectivamente, todas las ciencias logran significativos avances cuando se articulan co-disciplinariamente. Es de esperar que la investigación sobre problemas y procesos de interfase en los dominios presentados permita desarrollar abordajes y resultados sumamente fructíferos. Es posible presentar innumerables ejemplos de problemas actuales que muestran la necesidad de abordajes (sistémicos y de interfase) que incluyan la multiplicidad y complejidad de los procesos involucrados en temas como la desocupación, el sida, la contaminación, el desarrollo sustentable, etc. La perturbación, los conflictos y las contradicciones dentro de uno solo de los *dominios*, altera el funcionamiento de todos los demás y puede desencadenar una crisis en la totalidad del colectivo

social o de los dispositivos del sistema de relaciones internos y externos (en estos días, la catástrofe natural del tsunami asiático movilizó al mundo entero; así también sucedió con las *subguerras* de la Guerra Fría, las pandemias, los efectos de la globalización económica, las crisis del petróleo o las futuras guerras por el agua).

Tenemos los ejemplos de los estudios ambientales, los psicosociales, la salud y la prevención, entre otros. Los estudios de posgrado muestran claramente esta tendencia a abordar conjuntos de problemas como *sistemas* (ambientales, de salud, económicos, etc.). El éxito ya milenario del paradigma médico nos ha enseñado que “no hay enfermedades sino enfermos” (principio de totalidad y concreitud); no es posible una buena intervención si no se construye un diagnóstico, y éste sólo es posible con una buena descripción e información sobre los síntomas (asociaciones e interfases entre la observación, la experiencia y la teoría); el mejor médico es el que combina los conocimientos especializados con la comprensión de las condiciones de vida del paciente (comprensión de las relaciones e interfases entre las partes y el todo).

## **6. Comunicación, (re)construcción y cultivo de la vida social**

Se trata de abordar el análisis de procesos sociales, institucionales y organizacionales desde la perspectiva de los actos y los dispositivos de comunicación (ya sean conversaciones, procesos mediáticos, textos, lenguajes corporales, uso de objetos y sobre todo de tecnologías, relatos o mitos) como formaciones de agentes que “cultivan colectiva y ecológicamente sus espacios ambientales” (materiales, simbólicos y aún imaginarios). La reconstrucción de la vida social implica tanto a la praxis como acción social de los individuos y los grupos como a las condiciones y contextos configurados por las diferentes formaciones y sistemas institucionalizados. Éstos se corresponden con un orden colectivo y universalista (micro y macroeconómicos, micro y macro políticos y culturales), en el interior de los cuales los agentes sociales operan. Desde una visión “informativa”, las organizaciones y la estructuración de los sistemas sociales operarían como el equivalente a un “código genético”, con sus lógicas internas y sus “leyes”. Los dispositivos informativos (día a día cada vez más dependientes de la digitalización de los sistemas expertos y la convergencia de los instrumentos tecnológicos) operan como organizadores y controladores de las operaciones de regulación del funcionamiento

eficaz y eficiente “(sic), de los propios dispositivos de reproducción del sistema (como ejemplos, pensemos en cómo funcionan los servicios públicos en las ciudades, el pago de los impuestos, las cadenas productivas de producción y consumo masivo, etc., y en la desesperación del ciudadano cuando intenta inútilmente comunicarse con un agente humano y le responde “el sistema”, que solamente da respuestas automáticas pregrabadas, o simplemente “se cae”).

En cambio, desde una visión comunicacional, las organizaciones y las instituciones culturales son operadas en forma dinámica y reflexivamente por las acciones y las interacciones de los individuos en tanto agentes sociales, en tanto actores y observadores en situación. La comunicación implica en este caso a los sujetos como interlocutores, las relaciones democráticas o autoritarias, simétricas o asimétricas, la presencia de actos expresivos, de la conversación, la construcción compartida (lo que no quiere decir siempre armónica) en procesos de construcción de sentido y valores, de imágenes, de emociones, sentimientos, deseos y ambiciones. En fin, los procesos de la siempre presente historia de la comunicación humana, en tanto procesos de auto e interreferenciación recíproca, inseparable del mundo de la vida y de la condición humana.

Los agentes sociales se socializan desde la infancia en el arte de aprender a utilizar dispositivos técnicos y semióticos que les permitan apropiarse de los recursos y los instrumentos materiales y simbólicos que les permitan cultivar —o sea, construir y reproducir— los diversos entornos y dominios en los cuales habitan. Lo hacen a través de diferentes formas del trabajo (en la infancia, como un aprendizaje a través del juego). La organización social y técnica del trabajo asegura la generación de los recursos necesarios para el colectivo social. Los agentes sociales se ponen en *enacción* por medio de dispositivos culturales aprendidos y reconstruidos permanentemente. Este proceso implica a la vez un trabajo de estructuración sobre el espacio y el tiempo: trabajo físico y también social, cultural-simbólico e imaginario. Todas las organizaciones construyen dispositivos, los que se instituyen como estructuras del sistema-organización a fin de ocupar, desarrollar y distribuir —según criterios de racionalidad y lógica imbricada en el propio sistema— a los múltiples espacios y tiempos disponibles. Esto con el fin de asegurar el acceso a los recursos para su supervivencia: prácticas instrumentales; tecnologías, objetos materiales, recursos físicos y económicos; normas y sistemas de decisión; jerarquías, valores y rutinas formales e informales;

estilos de vinculación y asociación social; organización espacial y temporal de sus “ambientes”; dimensiones culturales, simbólicas e imaginarias, etc.

Se puede hacer una reflexión *ecológica*: los mundos en que los hombres viven son mundos físicos y también sociales, simbólicos e imaginarios al mismo tiempo (socializados por la cultura), desde el mundo de la naturaleza al de las instituciones colectivas (como el Estado); el mundo de los vínculos afectivos (como la familia o los amigos); el de la cultura; el de nuestros entornos crecientemente dependientes de las tecnologías, y hasta la propia búsqueda de la trascendencia y lo sagrado (re-presentado por la simbología y las ceremonias de todas las religiones). El *mundo de la vida* es el mundo de la búsqueda permanente de sentido y de valor. Los diferentes entornos o ecologías estructuran los contextos y proporcionan los recursos necesarios, y en ellos los individuos se apropian y cultivan socialmente –y modelizan cognitivamente– sus propias “realidades”. Podemos adelantar que sería sumamente fructífero pensar e investigar todos estos procesos de interdependencia compleja, modelizándolos como interfases y mediaciones relacionantes entre los dominios del individuo, la sociedad, la naturaleza y la cultura. Interfases de articulación y mediación tanto físicas como sociales, lingüísticas y comunicacionales. A su vez, todas atravesadas y transformadas por la creciente “invasión” de la cultura tecnológica de nuestros tiempos, invasión que penetra y transforma desde la naturaleza a la sociedad, desde la biología y el cerebro hasta los imaginarios culturales.

Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) representan un papel día a día más fundamental en los procesos de articulación social. Estos funcionan precisamente como dispositivos convergentes de interfase. Internet ofrece acceso a recursos de información y comunicación generando un dominio de tiempos y espacios virtuales que transforma los medios y las formas tradicionales a través de las cuales accedemos a todos los dominios de la vida social. Se puede considerar a la comunicación como la experiencia “simbólica y cargada de sentido”, a través de la cual una comunidad cultiva su ecología social y cultural. Se propone así abordar el análisis de la comunicación en tanto procesos de construcción de los propios contextos sociales en varios niveles que se cruzan en forma transversal: las prácticas sociales como acción imbricada en los dispositivos de funcionamiento (como información interna del sistema) y en los procesos reflexivos y simbolizantes de los agentes de un sistema social. Parto de la hipótesis de que es estratégico estudiar las relaciones de sentido

que se “construyen” como formas de apropiación simbólica del mundo (por ej., las representaciones y concepciones del futuro que se instalan en nuestros imaginarios como “Sociedad de la Información, de la Comunicación y/o del Conocimiento). Los procesos de información y de comunicación se conciben como dispositivos culturales (toda clase de lenguajes, imágenes, símbolos y hasta normas de acción social) a los cuales los seres humanos recurren como recursos para construir contextos y relaciones sociales que les permitan producir y reproducir permanentemente sus *mundos de la vida*. Los recursos y dispositivos culturales (como la lengua y las imágenes) pueden ser considerados en tanto “recursos informacionales”. Y los procesos de comunicación como la puesta en acción de esos recursos por parte de los agentes sociales. Socializarse es fundamentalmente adquirir competencias para comunicarse, expresarse y relacionarse en los diferentes dominios. La puesta en acción de competencias comunicativas puede ser considerada como la fuente original de las experiencias de vida social del ser humano.

Lo que se entiende por socialización es precisamente la fijación de las experiencias en la memoria, el aprendizaje y el conocimiento adquirido a través de las experiencias de vida. La socialización es un proceso de maduración y reafirmación de las personas y del crecimiento de la autovaloración de la identidad propia en relación al mundo social y el físico material. Creo útil pensarlo como la construcción de un cultivo experiencial por medio del cual los hombres intentamos asegurarnos el control (el poder) sobre nuestros mundos de la vida personales. Este control implicaría: (a) un *control técnico y operativo* sobre los dispositivos generadores de contextos físicos y materiales de nuestras condiciones de vida, y en parte también sobre nuestras condiciones sociales; pero sobre todo precisamos de (b) un *control simbólico* –o sea, de sentido– sobre nuestras realidades. Precisamos de certezas operativas (la *techné* de los griegos). Precisamos la seguridad y el control sobre los recursos materiales necesarios para asegurar nuestra supervivencia. Y también precisamos de la seguridad simbólica de la permanencia de ciertos valores; de símbolos y de construcciones de sentido (lo que explica la permanencia de las religiones y hasta la magia en las sociedades modernas). La comunicación puede ser considerada la manifestación concreta y objetiva de los procesos de reconstrucción permanente de los diferentes contextos de realidad que cultivamos en la vida cotidiana. Cultivamos como un jardín, o un taller lleno de herramientas que utilizamos como recursos para la reconstrucción resiliente de nuestra

vida cotidiana: nuestras ecologías físicas, sociales, simbólicas e imaginarias.

Podríamos resumir el estado de situación de las angustias de nuestro tiempo en las siguientes preguntas: ¿No estaremos transformándonos en meros agentes pasivos de un sistema fuera de control? ¿No estamos perdiendo la capacidad de cultivar nuestras propias realidades, en función de los poderes económicos y tecnológicos que nos transforman en meros recursos para sus necesidades y ambiciones? ¿No estamos acaso siendo marginados hacia el entorno –o sea la periferia– de un núcleo de poderes mundiales que cultivan sus poderes transformando a todos los pueblos en agentes subalternos?

Por último, vale la pena comentar la lúcida observación del creador de la Teoría de las Catástrofes, R. Thom. Para este autor, los grandes progresos científicos siempre están ligados a extensiones de lo imaginario. Para teorizar sobre el mundo es preciso proyectar la realidad, tal y como la percibimos, en una realidad mucho más amplia, compuesta en un primer momento por entidades ocultas e imaginarias. El desarrollo del pensamiento científico está ligado a las posibilidades de crear estos nuevos mundos imaginarios. El paralelismo con la poesía y la creatividad asocia a las ciencias con los universos de sentido social de una época, de la cual reciben los “insumos imaginarios”, pero también marca la diferencia que las separa en tanto la ciencia, por principio, busca instaurar el orden y restaurar la identidad a través de la multiplicidad y reencontrar la continuidad de los fenómenos a través de los desórdenes aparentes.

## Bibliografía

- ATLAN, H.: “Ruido, complejidad y significado en los sistemas cognitivos” (1989), *Revue Internationale de Systemique*, vol. III, n° 3. También en *TGS al día*, n° 1, Buenos Aires, 1991.
- AUERSWALD, E. H.: *Paradigms and Definitions*, San Francisco, 1993 (*mimeo*).
- BALANDIER, G.: *El Desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Barcelona, Gedisa, 1989.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T.: *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- BERNSTEIN, R. J.: *Beyond objectivism and relativism. Science, Hermeneutics and Praxis*, University of Pennsylvania Press, 1993.
- BILBAO, C. (comp.): *La ciencia del hombre en el siglo XVIII*, Buenos Aires, Cedral, 1991.

- BRAGA, J. L.: “Os estudos de interface como espaço de construção do Campo da Comunicação”, ponencia a GT Epistemologia de Compós, S. Paulo, 2004.
- CHANG BRIANKLE, G.: *Deconstructing Communication, Representation, Subject and Economies of Exchange*, University of Minnesota Press, 1996.
- CIAPUSCIO, G. E.: *Lenguaje y Ciencia. Creación y Transmisión. Un par insoluble*, 1998 (mimeo).
- FOUCAULT, M.: *Nietzsche, Freud, Marx*, París, Editions de Minuit, 1965.
- FOUREZ, G. y otros : *Alfabetización científica y tecnológica*, Buenos Aires, Colihue, 1997.
- GIDDENS, A. y TURNER, J. H.: *La teoría social, hoy*, México, Alianza, 1997.
- KLIMOVSKY, G. e HIDALGO, C.: *La epistemología de las ciencias sociales. La Inexplicable Sociedad*, Buenos Aires, A-Z, 1998.
- LOTMAN, I.: *La semiosfera I Semiótica de la cultura y del texto*, Madrid, Frónesis, Cátedra Univ. de Valencia, 1996.
- MARCUS, S.: “La ciencia contemporánea y la ciencia tradicional”, confer. CEA-UBA, 1990 (mimeo).
- MORIN, E.: “Sobre la Interdisciplinariedad”, *Boletín del Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires* (CIRET), n° 2, París, 1998.
- *El pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- MORRIS, C.: *La significación y lo significativo. Estudio de las relaciones entre el signo y el valor*, Madrid, Ed. Alberto Corazón, Comunicación serie B, 1974.
- PRIGOGYNE, I.: *Creatividad en las Ciencias y las humanidades. Un estudio en la relación entre las dos culturas. El proceso creativo*, Estocolmo, Ministerio de Educación y Ciencia, Ed. L. Gustafsson, 1993.
- “Time, Dynamics and Chaos”, en *CHAOS: The New Science*, Minnesota, Nobel Conference, 1993.
- SCHNITMAN, D. F. (comp.): *Nuevos Paradigmas Cultura y Subjetividad*, Buenos Aires, Paidós, 1994. Edición de las ponencias y diálogos del Encuentro Interdisciplinario del mismo nombre, realizado en Buenos Aires en 1991.
- RODRIGUES, A. D.: “O impasse da técnica no conflito dos saberes”, en MEDINA, C. y GRECO, M.: *Agonia do Leviatá. A crise do Estado moderno*, Novo Pacto da Ciência – 5, ECA/USP/CNPq, 1996.
- ROSNAY, J. de: “Los saberes conectados crean un conocimiento superior”. Entrevista publicada en la revista electrónica *Transversales. Science culture*, Nueva Serie, n° 1, mayo de 2002 (12/05/2002).
- VARELA, F. J.: *CONOCER. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- VIZER, E. A.: “*The Challenges of developing a Technological Culture*” (1987), Nueva Cork, United Nations Department of Public Information. En *Telos*, n° 37, Madrid, 1994.

- “Ciencia, objeto y sentido. Sobre la “apertura” de las ciencias sociales” (2001-2002), en *Pensar la ciencia I*, n° 121, Biblioteca del Congreso de la Nación.
- “Socioanálisis, metodología de investigación, análisis, diagnóstico e intervención social”, en *Redes.Com*, n° 2, Sevilla, Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo, 2005.
- “*Globalization and Cooperation. Social actors on a New Technologies and Communication perspective*”, en *Anales del Congreso CALACS* (Canadian Association for Latin and Caribbean Studies, Canadian Journal), 1991.
- *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*, 2ª ed., Buenos Aires, La Crujía, 2006.
- “La complejidad de los desafíos sociales y los desafíos de la complejidad”, en *Complejidad*, n° 4, Buenos Aires, 1998. También en: *Memorias de Investigación*, n°2, Vice Rectorado de Investigación y Desarrollo, Univ. del Salvador.
- “La televisión: sus efectos y funciones. Investigación sobre escolares”, Tesis de Doctorado (inéd.), 1983.
- *El modelo Actor-Observador y el desarrollo de una perspectiva comunicacional*, (Compilación Iberoamericana en Teorías de la Comunicación) México, Univ. de Guadalajara, y Asoc. Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAI), 1994.
- “Drugs Addiction and Prevention as a Complex Social Problem”, en *Psychline*, n° 1, Chicago, 1996.
- y ORTIZ: *Educación Ambiental desde el “Pensamiento Complejo”*, Buenos Aires, OEA y Ministerio de Educación, 1993.
- WALLERSTEIN, I.: “El Legado de la Sociología, la Promesa de la Ciencia Social”, Discurso Presidencial, Décimocuarto Congreso Mundial de Sociología, Montreal, 1998.
- *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, México, Siglo XXI, 1998.
- PRIGOGINE, I. y otros: *Open the Social Sciences. Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*, Lisboa, 1995.
- ZEITLIN, I.: *Ideología y Teoría Sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.